

## Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la proclamación de beneficiarios de Colfuturo

Decía Bolívar que una nación marcha hacia el horizonte de su grandeza al paso que le marca su educación.

Y así es, sin ninguna duda.

El corazón del progreso en el siglo XXI está estrechamente vinculado a la generación de una sociedad del conocimiento.

Por eso la educación debe llegar cada vez a más personas, debe ser continuada en el tiempo –lo decía Gabo–, debe comenzar en la cuna y terminar en la tumba, y debe ser cada vez de mejor calidad.

Eso lo entienden los beneficiarios de Colfuturo, mejor que nadie.

Ustedes conocen de primera mano las virtudes de abrirse camino aprendiendo, descubriendo, investigando, persiguiendo la excelencia.

Todo gracias a su inteligencia, a su esfuerzo y –claro– a Colfuturo.

La evolución de Colfuturo nos cuenta un poco de la historia reciente de Colombia.

En 1991, cuando se creó como una asociación público-privada, ni siquiera estaba instituido este término que ahora usamos tanto.

Hoy Colfuturo es uno de los ejemplos más destacados de este mecanismo mixto de cofinanciación y es, también, la institución líder en Colombia en otorgamiento de créditos para cursar posgrados en el exterior, en las mejores universidades.

Además, se ha ganado el respeto de las universidades del mundo entero debido a su seriedad y a su cumplimiento.

Los hechos lo demuestran. Desde 1992 hasta el presente, Colfuturo ha seleccionado a 14.400 colombianos y les ha ofrecido apoyos por 486 millones de dólares para que cumplan sus sueños de estudiar un posgrado en las mejores universidades del mundo.

De esa suma, desde 2010, nuestro gobierno ha comprometido 160 millones de dólares en la modalidad de beca, sin ninguna contrapartida excepto la de regresar a Colombia y poner sus conocimientos al servicio de nuestro país.

Adicional a lo anterior, hemos comprometido 18 millones de dólares para los 1.365 seleccionados de este año. ¡Para ustedes, que fueron seleccionados de un grupo de cerca de tres mil candidatos!

Muchas felicitaciones por este logro, y felicitaciones, igualmente, a sus familias, porque todos sabemos que detrás de un gran estudiante hay un entorno que lo apoya y lo estimula.

Estoy convencido de que cualquier meta debe ser ambiciosa para poder llegar tan lejos como sea posible. Y 2025 ha sido una especie de marca para varias metas que nos hemos propuesto, incluida la de ser el país mejor educado de América Latina.

Y hemos avanzado. Cuando lanzamos esa meta estábamos de últimos en las Pruebas Pisa, entre los países que se miden, en esas pruebas, que son las que realiza la OCDE, institución a la cual acabamos de ingresar, que también fue otra meta que nos pusimos muy ambiciosa de ser parte de ese grupo de países con las mejores prácticas del mundo.

Pues bien, de ese último lugar de los países que se miden de la región, ya vamos en el cuarto lugar, muy cerca de Costa Rica y Uruguay, que son tercero y segundo. Y hemos acortado muchísimo la distancia con Chile, que es la campeona. Yo le decía a la Presidenta Bachelet que íbamos detrás de Chile en dos modalidades, en la educación y en el fútbol. Ya logramos lo del fútbol y vamos a ver si logramos lo de la educación.

Otra meta para ese año es alcanzar los 2 mil estudiantes anuales apoyados por Colfuturo.

Con ese objetivo, expedimos en 2015 un documento CONPES donde declaramos de importancia estratégica el proyecto de cooperación entre Colciencias y Colfuturo para la formación en el exterior del capital humano altamente calificado.

Esto permitirá hasta el 2025 incrementar los esfuerzos públicos que contribuyan a la realización de actividades de innovación, desarrollo tecnológico e investigación en el país.

Y apuntándole también a la meta de 2 mil estudiantes anuales apoyados por Colfuturo, decidimos modificar el porcentaje de condonación del crédito.

Quienes, a su regreso a Colombia, se establezcan en ciudades distintas a Bogotá y se vinculen con entidades del Estado, o con centros educativos o de investigación, podrán obtener hasta el 80% de condonación sobre el total del dinero desembolsado y sus intereses.

Sabemos que haber llegado hasta aquí les tomó tiempo, dedicación, sacrificios y trasnochos. Y también sabemos que, en un contexto de cambios vitales –cambio de universidad, cambio de país, cambio de vida–, todo apoyo es bienvenido.

Por eso nos alegra que más de 1.200 beneficiarios se hayan acogido a la condonación especial adicional que aprobamos en 2016 para aquellos que fueron afectados de manera atípica por la variación del precio del dólar dos años antes.

Porque los factores económicos nunca deberían ser una barrera para acceder a la educación.

Esa ha sido el principio que ha guiado nuestras acciones.

Siempre he dicho que, en política, el cariño, el compromiso por una causa se demuestra con presupuesto.

Y a la causa de la educación definitivamente le tenemos mucho cariño: la prueba es que llevamos cuatro años dándole más recursos que a cualquier otro rubro del presupuesto nacional.

Lo hemos hecho seguros de que la mejor herramienta que tenemos para transformar la realidad –y que hemos procurado poner en sus manos– es la educación.

La educación –y qué bueno ha sido ver a los candidatos a la presidencia coincidir todos en este punto– es la mejor inversión que cualquier sociedad puede hacer en su futuro.

Por eso ha sido un eje fundamental de nuestro gobierno.

Le dimos un gran impulso a la protección integral de la primera infancia –que es donde comienzan las desigualdades, y que es la mejor inversión social– con el programa ‘De Cero a Siempre’, y decretamos la educación gratuita en todos los colegios públicos del grado 0 al 11.

Desde 2015 venimos extendiendo gradualmente la jornada única en los colegios oficiales. Y para eso necesitábamos más y mejores aulas.

Nos pusimos a la tarea de construir, en 3 años, 30 mil aulas nuevas.

Llegar a esa cifra, al ritmo que llevábamos antes, nos hubiera tomado 60 años, así que le metimos el acelerador y ya llevamos 24 mil entregadas o en obra.

En cuanto a educación superior, aumentó el acceso en 16 puntos porcentuales. Lo recibimos en 37 por ciento, llegó al 53 por ciento el año pasado, y esperamos que este año alcance el 57 por ciento de cobertura –20 puntos más–.

Falta todavía. Y nos falta hacer algo muy importante: invertir la proporción de estudiantes en centros de educación técnica y tecnológica y los estudiantes que van a las universidades. Tenemos una proporción demasiado grande de los que van a las universidades, frente a los que van a los centros técnicos y tecnológicos. Ahí tenemos que hacer un esfuerzo.

Aunque lo hemos hecho con el Sena. En el Sena hemos aumentado sustancialmente la capacidad y, sobre todo, la pertinencia. Cuando llegamos al Gobierno, uno de cuatro aprendices del Sena al final de su capacitación encontraba un empleo.

Hicimos una labor de acercamiento con el sector privado, con el sector productivo. ¿Qué es lo que ustedes necesitan? ¿Qué tipo de capacitación les tenemos que dar a estos aprendices para que encuentren trabajo en sus empresas, para hacer la educación del Sena más pertinente?

Hoy, siete años más tarde, tenemos ya casi la meta que nos habíamos establecido: tres de cada cuatro aprendices salen con un empleo del Sena. Ahí tenemos, de todas formas, que seguir avanzando más para mejorar esa proporción.

En ese empeño ha sido fundamental el programa Ser Pilo Paga que hoy cobija a cerca de 40 mil jóvenes de casi mil municipios del país.

Durante mucho tiempo hemos sido una sociedad dividida que ha permitido que el talento de su gente se pierda por culpa de las barreras a la movilidad social.

Esto no es algo que podamos cambiar de la noche a la mañana. Es una tarea que requiere del respaldo de la ciudadanía y de sus gobernantes, y del compromiso de profesionales destacados como ustedes.

Queridos beneficiarios y queridos amigos:

Esta es la última vez que vengo a esta ceremonia en calidad de presidente de la República. He venido a las ocho ceremonias que se han realizado durante mi presidencia.

En 1991, siendo el primer ministro de Comercio Exterior del país, fui testigo del nacimiento de Colfuturo y desde entonces he sido testigo de su extraordinaria evolución.

27 años después sigo celebrando las capacidades y la entrega de nuestros becarios, de esos miles de colombianos que nos llenan de orgullo.

Gracias, desde ya, por llevar la mejor cara de Colombia al mundo: la de una Colombia que le apuesta a la paz, que se crece ante las adversidades y que sale adelante. ¡Gracias por ser protagonistas de la transformación de nuestro país!

Y gracias, por supuesto, a Colfuturo, a su director Jerónimo Castro, y a cada uno de los socios del Programa Crédito-Beca.

El trabajo que han adelantado para impulsar la calidad en la educación es realmente valioso, sobre todo en esta nueva etapa de nuestra historia.

Eso lo sabe de sobra un colombiano mecedor de nuestra gratitud y admiración –Luis Carlos Sarmiento Angulo–, a quien condecoramos hace un año con la orden Simón Bolívar en el grado de Gran Maestro.

Sus 22 años como presidente de la junta directiva de Colfuturo recogen parte de la trayectoria de un hombre emprendedor y aplicado que no ha parado de contribuir al progreso de Colombia y que cree firmemente en el poder de la educación.

Muchos aquí tal vez no sepan que yo también fui becario de estudios en el exterior –fui becario Fullbright– y puedo dar fe de cómo esta experiencia lo transforma a uno para bien... y para siempre.

Lo que yo veo en ustedes es vida en movimiento, es construcción de futuro, es un camino que lleva hacia el mejor destino posible, que es el servicio a los demás.

Porque no se estudia solamente para triunfar o para lograr una buena posición económica. Eso puede pasar, pero no debe ser el norte de nuestras vidas.

Se estudia y se trabaja para servir, para poder afirmar algún día —como decía Ralph Waldo Emerson cuando definía el éxito– que dejamos el mundo un poco mejor y que alguien ha sido más feliz por causa nuestra.

De eso se trata vivir. Esa es la razón de todo esfuerzo humano.

Solo me resta desearles, queridos beneficiarios –desde mi corazón de marino–, buen viento y buena mar.

Su éxito –ese éxito que se traduce en servicio– ¡será el éxito de todo un país!

Muchas gracias.